

Alvaro Ruiz

# Antología



© Derechos reservados 2020

Alvaro Ruiz

Prohibida su reproducción por cualquier medio sin autorización del autor

Editado por: [www.escritores.cl](http://www.escritores.cl)

**De “Cola de Gallo Poemas”.**  
**Editorial Calabaza del Diablo.**  
**Santiago, 2010.**

## Poema de la gruta

Heme aquí en la gélida gruta  
donde el sol es la puerta  
que alumbra los primeros escalones  
que descienden a este suelo de piedra  
donde el primer hombre bendice al último  
en la oscuridad que antecede a la luz.

Me alimento de filtraciones y musgos incoloros  
y recorro el universo palpando los muros  
que llevan a otras situaciones primeras  
como el de la mujer deseando subir  
los peldaños que llevan al horizonte  
curvo de la vida y la recolección.

Yo he querido guarecerme abajo  
grabando las primeras escenas del hombre  
sobre las rocas de este altar  
con tintes de sangre y sacrificios violentos  
de hombres que alzaron el vaho  
hacia el cielo de una noche sin astros.

De una noche en los oscuros bosques  
donde los troncos del alma suben al cielo  
mucho antes de que Prometeo nos diese el fuego  
que iluminó los rostros y alejó las sombras  
de nuestra auténtica superstición que era  
un dios oculto y vengador.

Encendí antorchas en cada cueva  
y en la original enfermedad de seguir a la mujer  
subí a la pradera y depredé a mi alrededor  
de todos los metales fabriqué distintos cuchillos  
los que utilicé en el degüello de animales  
con cuyas pieles me cubrí.

Todo lo restante lo dice el entierro del pasado  
voces de otros hombres que vieron el sol  
que sumaron, adoraron y murieron  
largándose en una barca aritméticamente abstracta  
hacia el centro de la memoria  
en un régimen axiomático gobernado por las dudas.

Que por antonomasia son exactas  
Ya que la regla elude la confirmación  
Y el universo que es trastorno continuo  
Alumbra indistintamente los dos hemisferios  
En la idea de una deducción a la velocidad de la luz  
Ausente en los prados inmediatos del color.

## **Nunca más seremos los mismos**

Al pintor Bruno Tardito

Nunca más seremos los mismos  
Que ayer bostezaban bajo los árboles de la vía dolorosa  
Boquiabiertos ante el sol que se marchaba a alumbrar el  
Oriente de los sueños dorados  
Los golpes crueles del destino  
Bajo la sombra de un ombú  
En el bosque de los encantos  
Encantos como el de la flor de lis deshojada por los silfos  
O la luz arriba atravesando el follaje oro verde  
De las copas vacías de bacanales fiestas y alegrías  
Con una carga de delirio original  
En el revertido bosque de los espantos  
En una tela que es una ventana abierta  
A los hechos simbólicos de estar vivos  
Con ojos que se abren y se vuelven paisajes  
De la tierra que secretamente nos vio nacer  
Allá en las antípodas del buen año 1953.

## Paul Celan

La leche negra, las calles, el río  
En la dolorosa y trastornada ciudad de las luces  
De ciegos golpeando contra el suelo  
Metálicos bastones de grasa fría  
París fue la ribera alcanzada desde la inconsolable orilla del este  
Miseria, y vitrinas abarrotadas de porquerías  
El aire silba y penetra a los pulmones  
Mientras el ojo abierto de los días duerme  
Muy cerca de la negra cabellera.

## No fuimos capaces de incendiar la casa

*A Jorge Teillier*

No fuimos capaces de incendiar la casa  
Reducirla a cenizas  
E irnos a los bosques  
Sin miedo  
Tarareando viejas canciones irlandesas  
Como aquella del marinero borracho  
Shanties extraídos de viejos cancioneros celtas  
Por los caminos polvorientos del estío  
Por alamedas que llevaban a la plaza del pueblo  
Donde las muchachas pretendían tu corazón de alondra  
Ahora cubierto por un frío bolsillo depositario  
De estampas y angelicales medallas protectoras  
En un bar en el centro de Santiago  
Con la misma canción aquella en el oído  
¡Qué vamos a hacer con el marinero borracho!  
Cruzando los brazos sobre la mesa de un otoño en la ventana  
Con toda la oblicuidad de la luz en el rostro.



## Canción del marinero borracho

*Hacia la izquierda salió el sol entonces:  
Del mismo mar surgía.  
Y brilló con luz viva y luego, hacia la diestra,  
En el mar volvió a hundirse.*  
Coleridge

De la vieja chabola irlandesa ¡Qué vamos a hacer con el marinero borracho!  
Este es el último barco en cruzar la quieta bahía  
Sin niebla  
Cuando la cárdena luz que alumbra la cordillera  
Se marcha más allá del horizonte  
En un barco a vapor sin lista de tripulación  
Con el marinero capitán de pie sobre la cubierta  
Comprobando a simple oteo si aún existen las sirenas que vio Ulises  
¡Nada, nada! sólo las olas esmeraldas mi capitán  
Grita el más sobrio de los marineros  
Que tenía los ojos propios  
De un náufrago a la deriva  
Aferrado a un mástil lleno de sal  
Y algas que comían con los peces pescados  
Que atravesaban con el arpón del hambre  
Y del mar inmenso e ingobernable.

¡Qué vamos a hacer con el marinero borracho!  
Cantaba la tripulación entre sorbos de destilado  
Resueltos, con la proa enfrentando las olas del west  
Sobre las aguas donde las corrientes se unen y salta la albacora  
Frente a Chile, mar adentro, en el Pacífico sur,  
Albacoras espadas en ristre frente al arpón  
Que de roja sangre tiñen el agua y la embarcación  
Desechando ellos, los marineros, la espada que queda  
Con el sello de la quiebra y la mala fortuna  
En una lucha de códigos de navegación  
Que en la sangre de sus venas corre con soñada muerte de alcohol  
Regresando a puerto inquietos y salvajes de otra sed  
Con mujeres hermoseadas que esperan y mienten  
Apenas ellos los marineros regresan a la mar  
Tal cual en otros puertos otros ojos  
Ven al mundo por primera vez.

¡Qué vamos a hacer con el marinero borracho!  
Que otra vez zarpa sin autorización  
De la Gobernación Marítima de este Estado hacia la línea  
Distante ocho kilómetros del ojo al horizonte

Donde los hijos de la puesta de sol mueren de amor  
Y crecidos ya cuales arbustos salinos  
Bajo el sol espléndido y oblicuo de su luz al atardecer  
Miran hacia las cavernas de los zorros  
En las praderas ocreas a espaldas del mar  
Y juran a la eternidad de las olas  
Un amor como el de Dafnis y Cloe  
Pastoreando sus voluntades de hierba nueva  
Lejos de la rompiente y de los muelles del puerto  
Como sueña el vigía de esta nave que atraviesa  
El golfo de sus propias penas marinas  
Siempre pensando en la bebida y en la tempestuosa furia de las aguas  
En su inolvidable travesía por el convulso Estrecho de Magallanes.

¡Qué vamos a hacer con el marinero borracho!  
¡Los Andes, Los Andes! gritan los desembarcados mientras recogen  
A orillas de la gran madre oceánica  
Moluscos desde antes depositados por la marea  
En los cerros fósiles que fueron una vez bajo el mar  
Metros arriba del nivel que hoy ocupa  
Donde bebíamos todo el día y moríamos  
Con el plexo hacia el sol  
Heredando a las descendencias todo aquello  
Que insiste en quimeras, navegaciones y mares que no existen  
La leyenda, mientras respiro en un puerto subtropical  
Donde los que llegan ya se van  
Hacia los cerros de la infamia  
Para desde lo alto observar los barcos y oír la voz que dice  
¡Qué vamos a hacer con el marinero borracho!  
Aquel que cantaba canciones irlandesas  
Sin movernos de nuestras mesas en el mar.

¡Qué haremos con él!  
Ahora en su barca cruzando Gibraltar  
Recordando que la tierra fue plana  
Que las aguas no caen al Hades  
Vociferando ¡no teman caballeros andantes!  
Que todo es más justo allá  
Con una mirada curva puesta en el norte del Brasil  
Donde el sol diviniza a la selva  
Y el hombre se rige con la sabiduría cosmogónica  
Del bien morir, como estrellas que se apagan  
Plenas de vida y luz hacia el interior  
Alumbrando la memoria de quien navegó  
Y circunnavegó las bucaneras islas de la caña y el ron  
Con la voluntad y valentía propia

De este hombre de mar en sus últimos instantes  
Que en silencio murmura aquella vieja canción que dice  
¡Qué vamos a hacer con el marinero borracho!

¡Qué haremos con él!  
Anciano delirante que otea el horizonte  
Desde las rocas lisas frente al mar  
Todo es mentira o imaginación  
Viejo, solo, pobre y enfermo  
Con una rama de cochayuyo en sus manos temblorosas  
Preparando el espinel inmediato de los días  
Triste, solitario y final  
Elevando plegarias de susurros a alguien que no vemos  
Y que de muy cerca habláis en medio de la niebla  
De la vaguada costera lejos del sol  
Que sintetiza el fenómeno neurológico  
De ser una pestaña en el ojo del horizonte  
Que trae barcos y especias de otros continentes  
Con la nostalgia y el recuerdo nítido  
De un amor en las sombras del corazón  
Una línea negra que lo parte en dos.

¡Qué vamos a hacer con el marinero borracho!  
Aquel trastornado que se fue con un pañuelo blanco en el alma  
Hacia un cielo que sí existe  
En el agnosticismo de la voluntad  
Un lugar señalado y varias veces antes señalado  
En la historia simple de los hechos  
La luz del relámpago o de la luciérnaga  
Contra la evidencia de ser  
Un petroglifo en la memoria original  
Que recuerda elementos que existieron  
Y que volverán a existir mediante el ojo y el buen corazón.

## Entre pestañas y la noche que amanece

Entre pestañas y la noche que amanece  
Van quedando para el laboratorio del fotógrafo  
Escenas difusas del día anterior  
Instantes recapturados en la memoria del lente  
Rollos de negativos sumergidos en líquidos amnióticos  
Como en Blow up la reconstitución del crimen  
El fotógrafo  
Los ojos a través de la ventana  
Imágenes de un parque centenario  
Bandadas de aves atravesando el cielo hacia el sur  
Hacia un Chile de bosques y espejos  
Entre las mismas difusas escenas del día anterior.

## Doctor Stranz

La idea es neutra  
y en ella proyecto mis fantasmas y sus demencias.  
Impuro soy, lejos del sol,  
así camino por el frío sendero de la lógica  
a la epilepsia que tiembla en el corazón.  
Sangrienta farsa ésta de idolatrarme por instinto,  
soñando un cruel desfile de falsos absolutos,  
vil espíritu mío  
y también tuyo desgraciado lector.  
Aferrado a todas las religiones,  
simulacros de dioses,  
me prosterno ante lo improbable  
otorgando certeza al mito y la leyenda.  
Entonces, sin pasado ni futuro,  
incrédulo y perdido de oriente,  
con el dolor original tomando por asalto el tórax,  
cuando el aire apenas entra a los pulmones,  
llamo de urgencia al doctor Stranz para que me sane  
con la clara luz de Emile Cioran.

1

La poesía es un shock químico  
Hija de la mudez, los alimentos y los ojos  
Una alucinación que precede la idea del poema  
Un sueño  
El resplandor original del relámpago  
Luz incolora y primera, blanca  
Sobre los insomnes paisajes de la aritmética vivencial  
Fundamentada a costa de permanente sinestesia ideológica  
En el fondo de la desesperación  
Los cinco lados del pentágono que nos dio la naturaleza  
En aras de una totalidad  
Única e indivisiblemente órfica  
Lo restante son decires, teorías fragmentarias  
Escuelas, dolores, geografías  
Los malditos leen a los clásicos  
Conocen el latín y lo llevan como anillo al (lenguaje)  
Los románticos son rebeldes que murieron en paz  
Sus furias fueron amores  
Los poetas sobrevivientes del cristianismo son paganos  
Llevan un halo original y olímpico  
Los nuevos novísimos son modernos  
Versificadores que aún no silban en el bosque  
Ni reconocen la derrota extraordinaria  
De olvidar al anónimo de Gilgamesh  
Buscando su auténtica inmortalidad.

2

La idea es la columna vertebral del poema  
El origen, el clima, la intención, el lenguaje  
Las palabras, el color, el vestido, la danza y la música  
La botánica, la geografía, las aritméticas  
La medicina, la astronomía y el espejo  
Colindantes absolutos de patio  
Ciencias al servicio del engaño poético  
De ser una voz que aún no canta en los bosques.

3

No sólo del corazón incólume de Shelley  
No sólo del romanticismo byroniano se sirve el poeta  
La poesía es antigua

Y sus producciones vastas y remotas  
Grecia perdió a sus desconocidos.

4

La Poesía es un acto de transmutación  
Un golpe desplazado  
Que toca al hombre nacido bajo las Pléyades  
Al hombre que hacia el azur  
Mutatis Mutandis  
Traspasa todas las zonas y significaciones del dolor  
Al caminante inmóvil que es memoria genética  
Por senderos imaginarios hacia el logro  
Plenitud gestada en la naturaleza de una inteligencia universal.

5

Asuntos de memoria y belleza  
De bien morir y volver a nacer  
Con la boca cerrada  
Sin aliento de muertos.

## **Golpe de Estado o el arte por el arte**

Todos miraban hacia las copas de los árboles  
cuando el viento mecía las más altas  
que hacia el sur se inclinaban por naturaleza.

Las inteligencias militares ordenaban el mando  
-estentóreas voces en las dunas cercanas al océano-  
¡Pútridos poetas al servicio de la imaginación! gritaban  
¡Vayan a trabajar! ¡Vagos de mierda!  
¡Están rodeados por la marina del puerto!  
¡A ustedes, miserables, les digo,  
a los que están como ratas escondidas en los cerros de la bahía,  
que hoy firmaré bandos que deben estrictamente obedecerse  
a fuerza de artillería, rendición inmediata o muerte!

Una polvareda en los áridos caminos de la pólvora  
del polvo de la tropa con las mismas putas del puerto  
que como pesadas anclas los llamaban a ser héroes momentáneos  
de una historia torpe y siniestra  
donde aun hay sangre seca sobre las rocas del sacrificio  
espíritus del norte chico que al amanecer se lamentan  
de los dolores de un pueblo al cual nada ni nadie salvaría  
del gran miedo estupefacto y asumido  
que inspiraban los servicios secretos nacionales.

Entonces los más inteligentes optaron  
por las políticas del arte por el arte  
renunciando al fracaso de verse destituidos  
prefiriendo ser arrastrados por las aguas de los ríos que abruptamente van a la mar  
y que como todos aquellos cauces originarios del Olvido  
se diluyen y tristemente pierden la memoria.



## Las marraquetas de los Luna

Luna es el apellido de quienes hacen el pan  
Viven en una casa cercana a la mía  
Muy de mañana ciernen la harina  
Cuando aún hay luna alumbrando la bahía.

Ya preparados los espineles, las redes y los anzuelos  
Temprano se acaba el pan de los Luna  
Qué buena marraqueta es la que amasan  
Muy de mañana la sal, la levadura y la harina.

Estos mismos Luna también se echan a la mar  
Por eso temprano muy temprano se acaba el pan  
Oro viejo, perfecta y crujiente  
Las marraquetas de los Luna bajo la luna es Pan.

## Despotismo

Una bandada de golondrinas ensombrece la tierra  
los cuatro horizontes levemente curvos  
son la redondez de la tierra  
y las fronteras de este reino derrocado.  
El rey ha muerto apuñalado.  
Desde los altas atalayas  
los centinelas otean el magnífico paisaje  
las armas están en el suelo  
el sol las alumbra  
los súbditos bailan atraídos por la música  
los soldados liban en torno a las hogueras  
el rey ha sido asesinado  
y el reino celebra la conspiración.

## Ojo negro

La noche se fue con otro  
así me quedé a orillas del mar  
que es de plata brillante sonora  
cuando lejos está el sol.

La noche se fue con otro  
así me quedé entre hemisferios  
vagando en la línea ecuatorial  
que divide la tierra y el cerebro  
de un norte izquierdo ígneo  
a un sur frío de lobos de mar.

La noche se fue con otro  
Así me quedé girando en torno a este eje imaginario  
Trasladando todas las rotaciones  
Hacia el vertedero ojo negro del salar  
Santo del vacío y de las estrellas apagadas

En astronomía luz al interior.

## Sirenas

A Carlos Ocampo

¡Salvaos!  
para amar hay que odiar  
los trastornos emocionales  
los súbitos, aquellos que como nada,  
se instalan en el eje del juicio  
engañándonos  
desvinculándonos de la realidad  
haciéndonos ver cosas que no existen  
sirenas e islotes en las glaciales islas del austro  
sirenas chilotas sostenidas por sí mismas  
recostadas sobre hielos eternos hijas de las almas gélidas  
sirenas chilenas aferradas por amor al paisaje adverso y gris  
almas flotantes en mares de conchas negras  
con Humboldt y todo el imaginario del bosque frío.

Para amar debéis ir por la quebrada.

**El árbol de la soledad crece en un paraje abandonado de  
la suerte de la fertilidad**

*Al poeta Jonás.*

Ahí está el árbol  
no lo toquéis  
ahí está el hombre  
con ramas bajo el sol  
y sombras que lo cruzan  
como una cebra salvaje  
que galopa perdida  
hacia el horizonte de la infamia.  
Mentiremos con los ojos cerrados  
y en la oscuridad diremos  
que en el cielo no había estrellas  
ni hombres ni árboles en la tierra.

## Fototropismo

Crece el brote y se arrastra  
Sin sol en la quebrada  
Se extiende y no hay cielo  
Hasta el rayo de luz que lo levanta.

## Paisaje

No lejos, un pueblo sin nombre  
la hora en que el sol atardece sobre el lomaje seco.

Desciendo el pedregoso sendero del monte  
que lleva a unas tenues luces distantes  
postes que alumbran rostros como para un pueblo fantasma  
mujeres ancianas vestidas de rojo  
como el rojo carbón de sus braseros  
jóvenes casaderas a “las oídas” detrás de las puertas  
adustos rostros de hombres que se marcharon a las minas de oro.

En la plaza hay una banda de niños  
interpretando partituras para flautas y tambores de chivo.  
El único emporio ha cerrado.  
No hay hospedaje.  
Entonces, las cigarras, los grillos, la vigilia y el sueño  
en un banco de resacas tablas de raulí  
en la misma plaza de este pueblo sin nombre.

## Estructuración

Si yo aprendiera a pronunciar tu nombre  
Sentiría la fortaleza de la voluntad en los ojos del ganso  
Atravesaría el follaje incólume  
Que lleva al murmullo de las aguas que corren  
En este delta que traza y divide en dos, en tres, en cinco  
Los ignotos territorios que súbitos registran  
La sinestesia del hálito, el sol y un nuevo sentido  
Como el del corazón en el cerebro  
Y el vigor de la voluntad en los ojos del ganso.



## Memoria celta

El caldero siempre está hirviendo  
El aliento de las siete vírgenes sopla sobre las brasas  
Cocinan la comida de los héroes  
El fuego se apagaría si el cobarde intentase utilizarlo.

En el camino hay demonios pretenciosos  
Manos en las caderas simulan el bien  
Para desgracia de los hombres  
Que adoraron los viejos árboles del bosque.

El álamo, el ciprés y el abedul aún recuerdan el calor  
De las hogueras, los cantos y los concéntricos círculos  
Que provocaban las piedras lanzadas al lago  
Durante el ceremonial encabezado por viejos y vivaces druidas  
Con el fin de invocar a los que no volvieron jamás.

## Poema colonial avecindado en Lima

Sí, yo soy la lavandera del virrey  
lavo su ropa y sus finos manteles de hilo y encaje  
todos bordados por monjas de un convento en Castilla y León  
y paseo con sombrillas por la alameda de los descalzos  
a orillas del pedregoso río Rímac  
que de tarde en tarde habla  
por el sonido de las piedras que arrastra en su lecho.  
Camino con el dolor de una embriaguez desencantada  
contemplando estas bellas esculturas de blanco mármol italiano  
respirando la brisa del mar  
antes de que caiga la noche  
a la copa de mi señor en sus reuniones de salón  
voz y vino cuyo efecto me trastorna  
como el secreto mismo de esta baja y ardiente pasión.

Así transcurren mis días en esta corte  
llevando el digno honor de mi oficio  
la de ser lavandera del señor virrey  
a quien callo por amor y juramento.

## Hoja de ruta

Después de meses de penetrante niebla  
De cuchillos de hielo atravesando el corazón mismo del horizonte  
De respiraciones entrecortadas por ráfagas de sentimientos contrarios  
Ha llegado el sol a quedarse entre nosotros  
La ornitológica naturaleza solsticial  
Trajo consigo recios pájaros grises con picos de hierro  
Que en decisivos y veloces vuelos oblicuos  
Derribaron las eluardianas catedrales del dolor.

## **Mi vida es una arteria calcinada**

Si yo supiera morir sin violencia  
Expiraría a un costado del camino  
Donde crecen aquellas flores amarillas  
Que en México llaman de muertos.

Y miraría a través de tus ojos primeros  
Espejos que espejean  
La existencia de un difuso espíritu  
Que solamente se refleja en las aguas de una secreta laguna.

Entre tú y yo hay un bosque  
Extenuante y oscuro  
De intenso y espléndido follaje  
El cual a tientas debemos atravesar.

Lo haremos guiado por un faro imaginario  
Que los dioses en el olvido harán encender  
Sobre las copas de los árboles y del vino  
Justo en la hora suplicante y débil  
En que no creeremos en nuestro amor  
Por razones mundanas  
Difíciles de expresar  
Sin embargo, nuestras vidas arderán  
Y el fuego aquel será la luz de la leyenda.

## Solsticio

*A Guillermo Meléndez, en correspondencia poética y hemisférica.*

Es veintiuno de junio  
y como el perfecto necio que soy  
siento obligación de hablar sobre el invierno.

Aunque las alegorías son recursos miserables  
no puedo prescindir de la niebla y del león chileno  
que hambriento desciende desde los escarchados montes de los Andes.

El vino tinto es el lirio que alguna vez vio Rimbaud  
flotar río abajo como una lúgubre señal de Ofelia  
(amor de poetas y hoy, de cuatreros y narcotraficantes)  
y que la triste criada Anselma no advirtió  
por razones puramente interpretativas.

El colibrí es un helicóptero y la flor invernal del alóe  
una sureña taberna al aire libre  
en sus alas brillan diminutos espejos  
con los que encandila a gatos y ocelotes  
-la naturaleza no trampea- reflexiono  
mientras en la Patagonia los extinguidos onas  
en vez de consultar psicoanalistas practicaron levirato.

En el tendedero nada ondea porque nada se seca.

La madera aún guarda en su memoria  
los sentimientos de los árboles en el bosque  
y crujen y se lamentan por los cambios en su materia.

## **Después de la lluvia otra vez el rayo y otra vez la lluvia**

Después de la lluvia otra vez el rayo y otra vez la lluvia  
que bebí por instinto en pleno desierto de Sonora.  
Es así el sol cuando trastorna las mentes de los hombres,  
afebrándolas con delirios convulsivos y espejismos,  
trayendo paisajes de otras geografías,  
haciéndoles ver en el horizonte, cruciales asuntos que no existen,  
veleros de velas blancas en un mar de azul intenso,  
recuerdos y el sentido del origen, de la muerte,  
bosques de framboyanes con todas sus copas rebalsadas de rojos,  
sin paladar ni tacto,  
con la mirada de los ciegos y el sol.

## Un domingo cualquiera

Ahora hago entrar a la casa a las Testigos de Jehová  
Les escucho el sermón  
Y las miro con distancia  
En paz  
Entonces hablan de los libros poéticos  
Del Cantar de los cantares  
Del alucinado de Job  
De ese modo miré la tarde a través de las cortinas de gasa  
Y me fui con ella  
La sermonera  
Y hoy golpeo puertas  
Ofreciendo la palabra del Señor  
Y por las tardes de la mano regreso enamorado  
Al lecho del buen amor.

¡Pamplinas!

¡Qué amor y qué ocho cuartos!  
La piedra, la roca que por siglos alisa el mar.

## **Canción africana**

Cantemos y bailemos  
Cantemos y bailemos hasta tarde  
Cantemos y bailemos hasta la muerte  
Hasta cuando el sol se marche  
A encender la aurora del nuevo día  
Dejando menguante luna en su oriente  
Entonces bailemos otra vez  
Cantemos y bailemos  
Ante el sol una y otra vez  
Con sus destellos neurológicos  
Con estrellas apagadas en la frente  
Y en los ojos al amanecer.

Cantemos y bailemos  
Cantemos y bailemos hasta tarde  
Cantemos y bailemos hasta la muerte.



## Sueño

Soñé que acuchillaba a mi madre  
También a mi padre y a mis siete hermanos  
A todos atravesaba con un cuchillo de hielo  
Para con él hacer desaparecer la evidencia de mi locura.

Bebí jarros de bilis negra  
Invoqué a Diógenes, Edipo y Narciso  
Al amanecer miré por la ventana  
En el preciso instante que un barco de bandera griega  
Zarpaba desde el puerto de Coquimbo.

## Gabriela Mistral

Naciste cuando la luna era creciente  
Y el trigo en los campos se cosechaba  
Los campesinos con la greda de los cerros moldearon  
Hermosas fuentes que llenaron con castañas  
Los oráculos diaguitas asieron sus bastones  
Y tres veces golpearon el suelo  
Anunciando una estrella oscura y perdida  
De aquellas que se alumbran a sí mismas.

## Casa de barro

Distintas voces  
Los gritos de los arrieros  
Desde la colina a los fértiles valles  
Álgidos y monocordes en el radio de este sitio  
Los gritos, las voces, los ecos  
Los gritos y los ecos contra las rocas  
Contra las piedras y el alto cielo  
Son los arrieros  
Que arrear sus bestias cuando atardece  
Bajo un cielo sin estrellas  
Sus rebaños hacia las negras alambradas  
De las horas sin sol.

## **Dos gañanes**

Iba a buscar a mi novia  
Por el sendero que cruza el estero  
Cuando de regreso  
Dos gañanes nos salieron al camino  
Y ella, mi novia, que era adivina  
Les dijo una maldición  
Y huyeron hacia la pradera  
Al instante en que yo tendía  
Mi mano hacia el cuchillo  
Para salvarla de la deshonra  
Que era mía.

## Poema surrealista

Yo soy un hombre del paisaje  
De donde crece el espino  
En un Chile amarillo y delgado  
De sangre inmensamente más amarilla  
Como la del sol insinuándosele al mar  
Amarillándolo  
Como en los sueños de oro y desierto  
O el amarillo mantequilla de Van Gogh  
O ese mismo sol sobre la yema de un huevo.

## Margot María Stangel

Es un barco varado en las costas del puerto de Coquimbo  
Que cortó amarras una noche de marejadas  
Está levemente inclinado hacia el sur, a estribor,  
Como un ángel solitario abandonado a su suerte  
Vino desde otros mares lejanos turquesas  
Con una voluminosa carga de arroz  
A un puerto cuyos habitantes observan desde lo alto  
Las grúas, los barcos y el horizonte del Pacífico sur.

El Margot María Stangel es una embarcación que nunca tuvo bandera ni amor  
Que una vez concluidas las faenas del desembarco  
Ya desestibados los sacos ante Aduanas de Chile  
Cortó sus trenzas de acero cuando el cielo era negro  
Y el viento rasgaba con furia su bandera de popa  
Hacia un naufragio seguro en los hondos contrarios  
A las blancas crestas de las olas  
De un surazo fulminante  
Entre nubes que eran uñas en un paisaje de terror.

## Tsunami

Es de noche y los perros ladran como si odiasen el mundo  
Estridentes, ásperos, agudos, en la más negra oscuridad,  
El hombre es culpable de todo lo que injurian  
Pestes, hambre, frivolidad,  
Con ladridos desequilibrantes que llegan al oído

Medio

Como un tsunami inundando el equilibrio  
O los límites propios de esta noche negra  
Que es la de vivir en las cercanías de la rompiente  
Y oír a los perros que ladran como si odiasen el mundo.

## El reverso de la moneda

Heme aquí en los Bajos Fondos  
En un puerto de miedo y festín  
De filudos cuchillos y dulces bondades  
De encajes negros y perversidad  
De atardeceres, pájaros marinos y luz que se va.

Los poetas tienen algo de bandoleros  
Disparan al corazón y a la bolsa  
Y guardan a un costado del talento  
El sentido de sus afanes.

En otro tiempo fueron expulsados de la República  
Por cargos de corrupción, vagancia y locura  
Por sabotear el orden de las cosas naturales  
Y oponerse a la vara con la cual serían medidos.



## **Nunca fui a ninguna parte**

*Al pintor Andrés Gana*

Nunca fui a ninguna parte  
Ni siquiera a la esquina  
Siempre me quedé en mí mismo  
Mirando lo que no existía  
Y así fui sumando los árboles  
De la arboleda  
Que eran apenas menos de cien.

**De “Poemas del Sol”.**  
**Ediciones Ilustre Municipalidad de La Serena.**  
**La Serena, 2007.**

## Domingo quince

Desapareciste en un avión por los cielos  
En dirección contraria al arribo  
Cuando el día sin nubes languidecía  
Con el sol en el mar hacia oriente  
Y solo en el aeropuerto diminuto  
Caí en razón de que era un hombre tardío  
Las colinas estaban cerca  
Tal cual el rocío sobre la piedra caída  
En el plexo, que es sol de amanecida.

La piedra era lisa y simple  
Un recuerdo de quizás qué tiempo  
Con un centro y cuatro alas cardinales  
Estupefacto intenté volar hacia un nuevo estadio  
Y caí en el círculo central del Sánchez Rumoroso de Coquimbo  
Que gracias no sé a qué dioses  
Tenía sus torres de luces encendidas  
Entonces esa narcótica luz vino a mí  
Me embriagó y me sustraje  
Para despertar en una cama de tablas  
A orillas de la quieta bahía.

Con una extraña fuerza abrí los ojos  
Que eran los mismos que habían visto la vida  
En fiebre de vuelos y quebradas líneas  
Ojos que eran enormes y que estaban puestos  
Sobre el extremo derecho del horizonte  
Norte, noroeste, un norte cercano trazaban las gaviotas  
Que en regias bandadas sobrevolaban las australes costas del océano Pacífico  
En una barca que desde este puerto del sur  
Hacia la capital del virreinato navegaba  
Y como el viento que atraviesa las queñas  
Llamaba a todas voces Lima.

Navega marinero hacia el azul oscuro de las aguas  
Entre cardúmenes de peces distintos  
Con Eolo a tus espaldas  
Protector y otorgando la desquiciada deidad de los océanos  
Sin sirenas y con un viejo astrolabio  
Entre las pardas y curvas olas del mar  
De amanecida arribando al puerto del Callao.  
Entonces en Lima

Una niebla todo lo cubrió  
Mi mal tenía pintado los labios de rojo  
Eran los labios de aquella belleza que es súbita  
Sin otros colores  
Sobre una hilera de blancos dientes perfectos  
Que traía la nieve y el abedul a la memoria.

Como un golpe de rayo en las neuronas  
Retrocedí al siglo doce y en lengua quechua  
Le pedí al lago Titicaca  
Que espejeara y aumentase el tamaño  
De los astros en la bóveda  
Para que sus luces iluminaran por siempre  
Las oscuras fronteras de los países.

Recuerdo que en alta mar lancé un mensaje en una botella  
Donde se leía lo que Malcolm Lowry fervientemente solicitaba  
A la virgen de la Soledad en Oaxaca:  
Señora mía, haz real el mundo imaginario.

## Monterrey

Este es el Monterrey de los soles inmensos  
Agujas de fuego caen desde el cielo  
Traspasan al hombre de las veredas  
En un mar de ondas calóricas  
Líneas tenues que reverberan desde el pavimento  
Y suben al cerebro distorsionando el paisaje  
Que son cerros metálicos o espejos desérticos  
Donde uno puede observar los hornos de una fundición  
En una niebla de vapores que nada envidia a los infiernos  
La de ser traslación detenida  
Sobre el eje de la demencia que otorgan los grados.

El sol está en lo alto como un águila sobrevolando en círculos  
Gira sobre la ciudad y sobre las cabezas alucinadas  
Por fiebres ardientes de sol en las sienas  
Sienas que envían señales de fuego  
Al cerebro astro de dos hemisferios  
En uno hierven recuerdos y en el otro se evapora el presente  
Y ambos síntomas los toma el sol para sí  
Ya cual dios insatisfecho  
Que propugna un calor que quema la tristeza  
Así sana al hombre y lo enloquece  
Con quimeras, espejismos y horizontes que no existen.

Entonces la realidad se revierte  
Se transforma en imaginaria  
Y la línea entre ambos conceptos desaparece  
Dame una sol para ceñirme una corona  
Dame ambas cervezas para aliviar la sed  
De este sol que es real  
Como el vuelo de aquellos barcos por el cielo  
Los caminantes bajo el sol hablan sucintamente  
Dicen a primeras verdad o mentira  
¡Qué importa!  
Las palabras tienen connotaciones inmediatas  
No hay tiempo bajo el sol  
Las sombras nos esperan  
No malgastemos los minutos  
Cuando las agujas de fuego caen desde el cielo  
Sin piedad sobre la piel quemada por los días

Bajo el sol implacable de éste calendario detenido  
Horas después del mediodía.

En las noches sin luna aúllan los coyotes  
Porque el sol se ha marchado hasta de su espejo  
No está en ninguna parte  
Entonces los coyotes lloran y lamentan  
La ausencia del sol  
Y la hora de Greenwich calla  
Cuando sólo se oye el viperino silbido  
De las cascabeles arrastrando la infamia  
De una noche sin luna.

Bajo las brasas del sol  
Transpiran los cuerpos de hombres y mujeres imantados  
Donde el salino y fosforescente sudor  
Despierta en ellos la lascivia salvaje de la copulación  
Se unen las lenguas y las salivas  
Como una planta que se abre bajo el sol  
Llena de secreciones y transparentes microcosmos  
Donde pequeños planetas danzan alrededor de otro sol.

Es así el sol de Monterrey  
Las agujas de fuego  
Atravesando las sienas de sus habitantes  
Afebradas realidades a orillas del río Santa Catarina  
Que más que agua muchas veces trajo sueños  
En el paisaje del cactus y de la piedra  
Al norte, siempre al norte de la realidad.

## Cerro La Silla

Pasará la estación  
El viento frío del desierto  
En una ciudad donde el horizonte  
Es un alto cerro con forma de hendidura radical.

Por ella pasan las estaciones  
Los días, las horas  
La voluntad y los ojos  
Que determinan la observación.

Todavía silban los carteros  
Que traen cartas de las antípodas  
Y dicen que aún las aman  
Mujeres del desierto.

Por las calles ahítas de sol  
Reverbera la exactitud  
De salir resueltos  
A buscar aquello que no existe.

En lo alto del cerro La Silla  
Pasan veloces trenes imaginarios  
A Guadalupe, Santa Catarina y Escobedo  
Bordeando el pedregoso valle de la sequedad.

De sol enfermo y judaico  
Soportando la adversidad  
De los grados en las sienes  
Y en las blancas camisas del sudor.

## Esperando el regreso de Quetzalcóatl

Heme en el nuevo mundo  
El de la cuarta explosión  
Antes de que llegasen los barbados  
Muy cerca del maíz y de la piedra  
Sumando los rebaños de la pradera  
Con la bella <http://archaeology.asu.edu/tm/Media/fig62z.jpg> Chalchiuhtlicue en el corazón  
Templando las debilidades del espíritu  
Con bebidas salvajes que destellan en los ojos  
Una intensa y calma observación  
Que trae en su memoria otros códigos  
En astrofísica una nueva religión  
Como aquella misteriosa certeza  
De adorar y regirnos por el sol.



## Canto fúnebre\*

Es tarde sobre la colina  
y en el cielo las estrellas apagadas  
descienden al último paisaje  
de la iluminación.

Los dioses que imaginábamos las almas aguardan  
y las remolcan a regiones  
sagradas  
donde en círculos concéntricos cantan alegremente  
los descarnados.

Yo no quise morir  
ni llorar.

Mis antepasados brillan en las fronteras  
de la percepción  
y de pie al lado de un venado herido  
sólo puedo sentir una escalofriante perplejidad.

Coro:

Llorasteis sin lágrimas  
porque los ríos van al infierno  
donde el sol es el fuego  
en la puesta de los sentidos  
y el agua las lágrimas  
que desembocan en los ríos.

*\*Poema basado en un cuadro del pintor mexicano Filemón Santiago. Oaxaca.*

## Tehuantepec

Bajo los sones de los músicos  
Y sus instrumentos salvajes  
De viento y golpes de percusión  
Un grupo de mujeres  
Con coloridas vestimentas y flores en sus cabezas  
Danzan en Juchitán de Zaragoza  
Geográfica cintura mesoamericana  
En pleno istmo de Tehuantepec  
Y la brisa que une a los océanos  
Quedamente levanta sus vestidos  
Al compás cadencioso  
De un ritmo en las caderas  
Con fulgor en los ojos  
Y blancos dientes perfectos.

La música, arrítmica, corta y divide el tiempo  
En dos, en tres, en cuatro  
Bajo los sones de los músicos  
Y sus instrumentos salvajes.

## Yaitépec

Buscando el nagual que es mi doble  
fui a dar a la región del sol y del viento  
en un desfiladero crucé un torrentoso río  
habitado por una centena de serpientes en flor  
cuyas colas estaban ornadas  
con dos rosas rojas recientes.  
Con súplicas y gallinas vivas sangrantes  
le pedí permiso al agua  
para que la pureza volviera a mi alma  
y alejara las infecciones  
que suelen enfermar al hombre.  
Ya en el sendero que lleva a la cumbre  
hallé la calavera,  
el antiguo espejo encantado de los ojos  
huecos y por la muerte apagados.  
¡Ya no hay amor! ¡Ya no hay amor!  
gritaban los espíritus desde un hondo precipicio.  
Entonces, regresé a aquel lugar llamado  
de las Siete Profundidades  
y me arrojé a sus aguas de tiempos en la memoria desaparecidas.

## Alumbramiento

Estas son las horas oaxaqueñas  
en que el sol alumbra todo aquello que extravié  
a través de un pétreo e iluminado agujero  
cálculo del calendario zapoteco  
que vertiginoso y en fracciones de segundo y memoria  
refleja al hombre en la arena de los espejos  
y retorna a los cielos abiertos a la velocidad de la luz.

Estas son las horas cercanas al equinoccio  
en que es más simple decir  
que todo lo que extravié  
en la oscura torre del observatorio  
es un segundo en la memoria  
ante los espejos de los cielos  
en idéntica velocidad.

**De “La virgen de los tajos”.**  
**Mosquito Editores**  
**Santiago, 2001.**

## Hacia las islas

Estas letras en la bolsa de los milagros  
harán de este esquiife la balsa del hombre que no ama  
por las aguas verdes, sin instrumentos, iremos a las islas  
donde crecen los juncos y los patos salvajes  
y conversaremos con mujeres que cierran los ojos  
como el molino detiene las aspas.  
No habrá recuerdos ni viejos hábitos  
y en nuestro equipaje sólo los libros de nuestros hermanos.  
Beberemos cuando beban los otros  
y al son de los timbales  
despreciaremos las costumbres del hombre blanco.  
El sol iluminará la oscura parte del cerebro  
donde las ideas se funden con los metales.  
Oh puertos abandonados  
en cada roca fuertemente golpeen las aguas.  
Mañana masticaremos tabaco  
y la luna permanecerá con nosotros.  
Se ha puesto el sol y Venus refulge  
entre Orión y la Cruz del Sur.

## El secreto

*A Iván Teillier*

Como el vino seco en el fondo de los vasos  
contra el muro la luz que se apaga.  
Un día después soñaremos que aún vivimos  
como el cántaro desenterrado en el centro de la mesa.

Una luz enciende a la otra  
en el obscuro olvido de la memoria.  
Las lanchas titilan en el océano  
como el resplandor del cielo sobre las aguas.

Pasaremos y no nos daremos cuenta  
de que atrás el umbral quedó,  
es así la señal de los milagros  
en la oculta santidad de los extremos.

Ahora recordarás el sentido de los cirios en los ojos,  
un leve descanso sobre los árboles de las mesas,  
cifrando y cifrando  
todo aquello que guardamos en silencio.

## El Leteo

Aquí nació el alma que abandonó su oriente  
y por ello en los últimos coros  
en los pálidos círculos  
solitaria durmiente en el éter es.

Navegamos por océanos que no tienen fin  
ni costas ni barcos ni pájaros  
por mares de encabritadas olas  
en pleno desequilibrio de los estrechos.

Negras aguas que humedecen los cuerpos  
para librarnos del placer  
en nuestra ruta señalada  
hacia el cifrado puerto del olvido.

Esta es la desembocadura  
el alivio de los que regresan  
bebed de estas aguas y lentamente pasarás  
por este río que destruye la memoria.



## La Visitación

Yo soy el monje de las Guadalupe  
Tengo un hábito hecho por las siervas del encierro  
Un paño violáceo bellamente bordado  
Nunca he sentido pasión por ellas  
Sino el ancho río de sus renunciadas  
Al amanecer camino por los prados  
Cuando en el cielo aún brilla la estrella del alba  
Y las campanas tañen la hora  
Que despierta a las cautivas.

Letanías por el dolor y por el miedo  
Que insufla la naturaleza  
Por el paisaje y los sonidos  
Por la gruta de la pálida virgen  
A la cual he amado  
Con el corazón de los hombres  
Por eso a los bosques voy y recojo la leña  
Al atardecer nos encerraremos en nuestras celdas  
A esperar la visitación.

## La ballesta

Como la cuerda de la ballesta tensada  
es la furia de los ojos oscuros  
que atraviesa el aire en la flecha  
hasta el éter que crea los sueños.

Estos no son los ríos del olvido  
son las aguas que golpean las piedras de los lechos  
la tierra transformada en ciénaga  
la hierba inclinada por el viento.

En mi vida algo se incendia  
y no es el fuego lo que ilumina los cielos  
son los astros que declinan  
como el pulso en la luz del vahído.

## **L a pócima**

Cruzar el puente hacia el paraíso que no existe  
con todos los poderes de la imaginación  
sentarse en los prados y ver los humos  
de los volcanes por los cielos ascender.

Este es el bálsamo que cura el asco y el hastío  
y en él la dicha no tiene par  
pasará como el viento la mala estrella  
y su luz opuesta se extinguirá.

Es el ruido el cristal de las copas  
que arrojasteis victorioso a las piedras del fuego  
y ahora es el filo de los vidrios trizados  
lo que debéis con vuestras tersas manos recoger.

## El reloj

Es la álgida suma de las circunstancias  
el océano del desconcierto  
negro en el fondo del paisaje  
como las sombras que pasaron por el alto poste de las horas.

No hay cielo para los hombres que aún viven  
santos agitadores de libros perfectos  
organigramas donde sólo descansa el que cierra los ojos  
ante las columnas que ascienden hasta el labrado dintel.

No pasarás por el regocijo de las buenas acciones  
porque como los idiotas nada esperaste  
y los días se fueron con otras generaciones  
como los infieles se van de la infelicidad.

Es así la suerte de los soñadores  
que como los muertos cierran los ojos  
mas por lo irreverente de sus vidas no descansan  
aferrados al continuo movimiento de la luz traspasada en las noches meridionales.

Mal cálculo hizo el geómetra  
entre las líneas de la naturaleza  
nada más claro que lo oscuro  
que este paño con que cubro el placer.

## **Pasaron los jardines como pasan las flores**

Pasaron los jardines como pasan las flores  
en las acequias ya no corren las aguas  
y los rostros ayer reflejados  
al alto en el vapor ascendieron.

Son éstos los bellos prados  
donde quemó el sol  
después del rocío.

En la humedad de las sombras  
crecieron los helechos  
y las palabras gentiles  
buen cobijo hallaron en la ciénaga.

Así nació el alma  
que perturbó los horizontes  
como los vahos distintos  
el desarrollo la ilación de los sucesos.

Desde los amables escaños  
observaste la floración de los lirios  
cerraste los ojos y en el dulce sueño  
pasaron los jardines como pasan las flores.

## No es cierto que íbamos a ser felices

No es cierto que íbamos a ser felices  
por errores en la interpretación de los hechos.  
Calculamos con mucha facilidad  
acciones que no contemplaron sorpresa.

No es cierto que el mundo nunca más será.  
La certeza es tan magnífica  
que como los astros fugaces  
se incendia y origina otras certezas.

Todo transcurre en los horizontes.  
Algo retorna desde la otredad,  
en la memoria,  
que es original.

## La insania de bastarse a sí mismo

Es el cuerpo original el cuchillo negro que rasga el tul,  
el cuerpo atroz de los bajos sentimientos,  
el alma y la carne  
cautivados por el ineluctable hado.

La insania de bastarse a sí mismo,  
montando los azabaches corceles del territorio  
con una antorcha en alto que no es milagro  
sino la luz en el altar del verdugo.

Hay vigilancia en las torres  
y el plenilunio alumbra la pradera,  
nos queda el encierro  
y en él, libre el espectro de la imaginación.

El jorobado vestido de negro,  
la sombra infernal de las tinieblas,  
en el cadalso,  
con el sueño de la aldea en llamas.

## **Nadie silba en la aldea**

Una por una todas estas flores  
las blancas y después las secas  
las bellas  
las marchitas del convento.  
Tengo dos campanas en el corazón  
y así, los sonidos de este arpegio.  
Entre cerro y cerro hay una colina que toca el cielo  
y en ella habito-tierra-bajo los tilos es anochecer.  
Nadie silba en la aldea.  
La noche es larga como el eco de los zorros  
y la luz alumbra desvaída  
un espacio en el monte obscurecido.



## Otra vez la guerra

Pasaron los hombres como las sombras  
Pasan por las trincheras los obuses  
Y en el suelo húmedo los astros  
Repetían el cosmos sobre las piedras  
Nadie vio a los muertos atravesar  
La línea imaginaria o la guerra  
Pasaron sin cuerpos sobre el campo  
Por los altos cielos para observar  
En el rojo carro de los guerreros  
Iba el negro velo de Salambó.

## Empédocles

Fui vuestra semejanza en el temblor de las amapolas  
por brisas contrarias jamás contenidas en el alto giro de los tallos.

Esta es la flor de los encantos que brotó en las laderas del Etna  
el aire tibio que sopla sobre las hogueras.

Son los oscuros contornos de las formas las sombras de la materia  
y en ella, el ojo melancólico nada distingue.

Bebed de estas aguas que en ellas no hay descanso  
sólo la muerte de un griego que ya casi olvido.

## Los cisnes

Hay un temblor de alas  
en el horizonte y en la pupila  
Una marejada sanguínea  
Que todo lo lleva a alta mar.

La tormenta, el viento, la lluvia  
Inclinan furiosamente el follaje de los árboles  
En un bosque en niebla a orillas del mar.

Una música viene a los sentidos  
Y los oídos se vuelven hacia adelante  
Cuando todos callan  
Ante los cisnes que regresan al corazón.

## Entre las sombras de mi espanto

Entre las sombras de mi espanto crecen las azucenas,  
abruptas irrumpen y elevan sus cuellos  
sobre la abstracta visión que pretendo.  
Trastorno las formas y el espíritu que da la naturaleza.  
Corro sobre la ciénaga.  
Sin embargo, esta hora se revierte  
cuando la luz descompuesta ilumina otro estadio  
y es éste, contrario a las azucenas  
y a la abstracta visión que pretendo.

## Una orden

Hacia los bosques huí  
cuando los centinelas bostezaban borrachos de esperanzas.  
Vestido de negro me adentré en ellos  
silbando melodías tartamudas de la noche en los pájaros  
trinos largos y trinos cortos  
hasta encontrar a ella,  
la refulgente virgen de los tajos,  
detrás de los matorrales  
con los ojos encandilándome  
como a un conejo la linterna  
y la voluntad del cazador.

## Acto de fe

Es el hígado, el corazón y el cerebro  
los órganos que el hombre ligó al canto  
como la recolección, el anzuelo y la flecha  
las circunstancias alimentarias en el paisaje.  
Fueron los bosques, los manantiales y el continuo movimiento de los océanos  
el principio primero de las religiones,  
el sol, la luna y las estrellas el sentido de todo lo inalcanzable  
cuando el hombre desesperado flectó el alma en sus rodillas  
bajo un cielo de densos vapores.

## **Mi vida está tan llena de pequeños dolores**

Mi vida está tan llena de pequeños dolores  
Que a veces recuerdo al peruano Vallejo  
En su soneto de palos que le dieron.

Estos dolores al fin, son transparentes,  
Como las gotas del rocío sobre la caparazón del escarabajo  
O los ojos del campesino subiendo la cuesta.

El peso es simple  
Sofocación de sentimientos en contraposición  
Y hechos exactos, embarcaciones que navegan por las tempestuosas corrientes  
sanguíneas.

Y que se representan con distinta respiración y pulso  
Estados que iluminan estadios de un pasado  
Eféreos, fuertemente cercanos a mi vida.

## La inmanencia del altar

Tengo un cuchillo y tengo un espejo  
San Felipe del Agua, San Felipe de los Cielos  
La sangre fría y el rostro perplejo  
El filo de la hoja y el sol en él, los ojos y la ceguera.

San Felipe del barranco contra el fondo santo del infierno  
Tengo un cuchillo y tengo un espejo  
Un pozo abierto y otro cerrado  
Sin agua viva, sin agua muerta.

He ahí la casa detrás del ahuehuate  
En la plaza, la iglesia, la feria y las campanas  
Es de carrizo y está llena de alacranes  
Sólo el amor pudo salvarla.



## Autorretrato

Navegando en un barco que provenía de las encabritadas olas del Estrecho de  
Magallanes, nací en alta mar.

Tenía la mirada fija en la estrella polar.  
Por el río San Lorenzo me adentré  
y mi significancia antártica encalló en el Ártico,  
donde las extensiones de los bosques se correspondían.  
Entonces, sur y norte fueron lo mismo.  
los idiomas eran otros (distintos al mío).  
De este modo, nunca aprendí a hablar.  
Sólo oía al viento de fino hielo  
y el sonido retumbante del trueno estival.  
Es así como escribo,  
de oídas  
y con la observación que otorga la mudez.

## Un poema fatal

1

Me quería matar con un cuchillo,  
encerrarme en un círculo,  
en una circunferencia llena de dientes, sangre y ojos de miradas fulminantes.  
Quería que el viento negro me despeinara.  
Quería verme suicidado. Eso quería.  
Regalarme manojos de flores marchitas.  
Ahorcarme, cortarme las venas,  
clavarme agujas infectadas de malos agujeros.

Sin embargo, desde lo alto de un árbol  
uno de sus demonios se compadeció  
de ver a alguien demoníacamente inútil.  
Sus ojos llamearon y vi la luz,  
que es luz y es salvación.  
Entonces grité y las estrellas más distantes  
parpadearon en el cielo infame de la desesperanza.

Qué haré,  
qué haré con esta vida y el sentido contrario,  
contrariedad plena y satisfactoria,  
que aloja sus sustancias inmensas  
en el hemisferio oculto de la creación.

2

Me quería matar con una escopeta,  
hacerme un forado en el centro del equilibrio,  
agujeros distintos desde donde yo vería  
la flor roja del fuego  
que arde rodeada de almas en pena.  
Eso quería.

Yo le blasfemé.  
Oré a algunos dioses que se mantuvieron al margen.  
Las confusiones se extinguieron  
y el dolor quedó a solas  
como el fragmento de un cuerpo celeste  
que desintegrado cae a la tierra.  
Y ella, la tierra, tembló.  
Y la culpa no era mía  
ni tampoco de ella.  
Era la venganza de nosotros mismos.

Qué haré, qué haré, me dije  
y el éter que es propiedad de los sueños  
me llevó a un mundo lleno de niebla  
donde los árboles crecían invertidos  
y las raíces e lo alto se extendían  
y señalaban la semicurva línea de un horizonte vertical.

Me quería matar con una escopeta,  
arrancarme los ojos,  
cercenarme el miembro,  
avasallar, avasallar.

3

Me quería matar con una piedra  
angular y cuyo significado ella no comprendía,  
llevarme a nadar a los pantanos,  
a las arenas movedizas,  
caminar a los desiertos del Sahara y de Atacama.  
Eso quería.

Como yo ya tenía mi vida deshecha,  
no le hice caso.  
Entonces me habló de un colibrí  
que bebía de sus labios,  
de un pajarillo que batía sus alas  
en el encierro que ella quería.  
Que ella quería.

Entonces fue cuando quiso con un palo  
golpearme la cabeza,  
el cerebro.  
Sustraerme,  
volverme loco,  
llevarme de la mano a un precipicio feroz,  
a un acantilado, a un acantilado.

Me quería matar con una piedra, un cuchillo y una escopeta,  
arrojarme al vacío,  
hacerme feliz.

## La virgen de los tajos

Esta es la virgen de los tajos,  
la insurrecta,  
la madre de los suicidas.  
Está llena de cortes y de dolor por ellos,  
los poetas,  
que ahítos, no soportaron el peso de los fardos,  
la mediocridad del hombre insensato, de aquellos infames  
que confundieron el presente con la eternidad,  
ignorantes de que los muertos  
son dos veces diez más  
que los que aún poseen  
el milagro de la vida.

Yo soy la virgen de los tajos,  
tengo 25.920 años,  
he dado una vuelta feroz y larga,  
pasando y pasando  
a través de continuos equinoccios y solsticios.  
Soy la línea imaginaria entre los puntos opuestos,  
una señal oculta entre los arbustos  
bajo un cielo sin estrellas encendidas.

Yo soy la virgen,  
yo soy la virgen de los tajos,  
la librepensadora,  
la inmisericorde,  
la prisionera,  
la revolucionaria, la señalada y la absuelta,  
la peor,  
la peor de todas.

Bajo la órbita de un astro perdido  
cuya sombra rebasa mis sombras  
y tal como el silencio silencia,  
en mí un agujero traspasa el universo.  
Por él observarás el pánico celeste,  
un desorden perfecto en extremo preciso.  
Nunca me interesó la felicidad,  
Siempre algo de necesidad encontré en ella.

Yo soy la virgen,  
yo soy la virgen de los poetas,

a ellos rijo desde lo alto  
de la única colina del valle,  
donde los pastos crecen  
irrigados por aguas cristalinas  
y el sonido de ellas  
los adormece en mi regazo.  
Aún leemos a los poetas primeros  
de todos los tiempos.  
No doy nombres porque la poesía  
es una y es sola,  
un libro incompleto escrito sin vanidad.  
Los ruseñores se posan en mis brazos extendidos,  
que es amor  
a todos estos miserables suicidas.  
En mí refulgen los siete estados de conciencia  
y mi corona es una aureola violácea.

Yo soy la virgen de los tajos,  
la virgen de los negros,  
de cristianos y musulmanes, de judíos y araucanos.  
Yo soy la virgen de todos  
aquellos que sanan su espíritu en este tránsito breve.  
La perfecta y trastornada por amor a los poetas.  
Yo no rezo, le hablo a la creación,  
que es mi padre  
y le pido a su infinitud  
una nueva rueda de madera  
para que gire y como el dínamo haga más potente la luz.

Esta es la virgen de los tajos,  
la protectora de desastres,  
la inmaculada,  
yo recibo a los difuntos poetas  
cuando llegan a este nuevo estadio  
y al verlos, enmudecen pálidos de curiosidad,  
entonces les susurro en sus oídos que volverán a nacer  
porque morir es mentira  
y así, en aquel estado, balbuceantes palabrereros,  
los llevo al superior,  
que como antes dije, es mi padre  
y guardo sus poemas y sus memorias en mi corazón,  
que es el sagrado,  
en este valle que regento  
por amor y por trastorno.

**De “Casa de barro”.**  
**Talleres Gráficos Cran.**  
**Santiago, 1991.**

## En el lento vuelo de la avutarda

En el lento vuelo de la avutarda Rolando Cárdenas murió  
Todas estas plumas las robé  
Nada de manantiales; sólo aguas estancadas  
De canoa a canoa una señal de estrellas en el corazón  
Delgada la voz como un hilo  
Que cruza y cierra los ojos  
El horizonte es un madero  
Los vasos están trizados y el viento sopla sobre los rostros  
Volveremos a los pastizales  
Una ráfaga atraviesa el cielo  
Como en el espejo las golondrinas  
Ya nadie cantará “Corazón de escarcha”  
Sus amigos también murieron y sólo queda el aire  
Meridional.

## Los labriegos

A través del campo observarás los cuerpos sudorosos  
entre las espigas del trigo tenuemente inclinadas  
labriegos ellos bajo el sol  
de Oriente a Occidente labriegos ellos vueltos tierra bajo el sol  
en las hendiduras geográficas  
en los accidentes toda el agua de vuestra sed  
reflejada en los ígneos espejos de esta misma sed  
oh caminantes que portáis los metales de toda mi edad  
cada tarde bajo una gran sombra os vigilo  
habláis solos muchas veces trastornados bajo el sol  
durante la trilla entre los os tendisteis con ellas vuestras mujeres  
para después llevarlas durante las jornadas en el corazón  
y alegrarte y entristecerte

son ellos los labriegos  
ahora joviales hacia la fiesta dominical.



## Entierro

Curvos los montes que delinean el valle  
cuando tendido sobre el bálago  
advierto las anchas voces de los arrieros.  
Son ellos que avanzan desde su Oriente  
con cencerros, bestias y largos palos.  
Van hacia la vieja casa de barro  
donde cada muerto enciende una estrella  
y donde cada estrella enciende su memoria.  
Son ellos los arrieros  
que van hacia la vieja casa de barro.

## La adormidera

¿Qué será de Wordsworth, Coleridge y Keats?  
Cuando el tiempo transcurría apenas en cada vuelta del molino  
entre piedra y piedra  
las manos enharinadas  
triturando en sus hora la extensión del trigal  
cada grano cada día  
entre el rocío y la nueva sombra del atardecer.  
Cuando el paisaje se levantaba íntegro  
ante la estupefacta fuerza de pronto hallada en el corazón.  
Las ramas, el arroyo, los esteros  
violentos irrumpían como incendios súbitos  
quemaban los costados  
cuando tarde el vapor se elevaba hacia el cielo abierto  
llevando consigo las voces últimas  
del hombre muerto hallado en el bosque.  
¿Qué será de Wordsworth, Coleridge y Keats?  
Cuando sobre los campos de adormideras,  
en vigilia, retomo el Kublai Khan.  
Cuando el hombre-solo interpreta el sueño.  
Oh sinuoso río que arrastras abstractos sentimientos hacia el mar sin sol  
Hacia el oscuro infinito  
Entre rocas y cavernas ecoicas no distantes de la verde colina  
¿Qué será de Wordsworth, Coleridge y Keats?

## Mi hermana muerta

Una figura se desmaya entre las sombras  
se inclina a orillas de la vertiente  
toca las aguas y humedece su rostro.  
Su cráneo alto contra el fondo del paisaje.  
Blanca, pálida, es ella mi hermana muerta.  
A través de la niebla resplandecen sus contornos  
Es ella que galopa por ignotos territorios  
Su imagen congelada  
Apostada contra los muros que contienen los cielos  
Sentada sobre tambores que suenan en letanía  
Oh habitante que estremeces todos mis sentidos  
He perdido el habla y el sueño  
Tiemblan mis circunstancias  
Translúcida presencia cristalizada en cada súbito recuerdo  
Sopla la brisa sobre el desierto de la esperanza  
Largos los puentes que cruzan los extremos  
Oh ciudadanos de la niebla  
Confidente es ella, en silencio, bajo la gran bóveda  
de todos mis secretos y todas mis urgencias  
Fatigosos transcurren los días  
Cada instante os invoco y elevo álgidas endechas  
Toco la tierra toco las horas toco la muerte  
Oh infaustos acontecimientos  
Oh hermana muerta que dejasteis mi equilibrio a vuestra indescifrable merced  
Atormentado recorro la aldea esperando vuestra inequívoca señal  
Oh enceguedoras refulgencias  
Oh sofocantes recuerdos  
Conducidme hacia el descanso  
Levadme, llevadme.

## **Dios es el big bang**

Tierra, aire, fuego, agua  
Dios es el big bang  
Cualquier punto es el centro  
En este universo mi alma contraída

Un horizonte de sucesos se cierne en silencio  
Todas las fuerzas gravitatorias  
Las crestas y los valles de las ondas  
En este firmamento todos aquellos otros firmamentos  
Las velocidades, flechas ígneas, atraviesan mi antrópica mirada  
Cuando tarde me inclino bajo el punto singular.

## De vehementi

Los maderos arden en el quemadero inquisitorial.  
Condenado a vestir el sambenito  
por las calles expiando voy.  
Las hogueras iluminan el cielo.  
El quebrantarodillas flagela mis brazos.  
Recuerdos súbitos estallan en el cerebro  
como vigorosas luces en la oscuridad.  
He reincidido.  
Nunca otra vez encenderé cirios.  
En el frío calabozo quedamente aguardo las llamas.  
Carcelero paseante y yo preso en esta víspera final.  
Los maderos arden en el quemadero inquisitorial.

**De “Es tu cielo azulado”.  
Talleres Gráficos Cran.  
Santiago, 1989.**

## **Rómpase la Línea de Artificio**

Rómpase la línea de artificio  
y aparezcase el blanco rostro de las nubes que algún día pasaron  
rómpase la obsesión o el delirio sospechoso  
rómpase la bola de cristal  
rómpanse los cielos  
rómpanse los cristales  
rómpase, rómpase la vida  
que con sus astillas construiré mi amor.

## Decadencia y demolición de Reina Victoria 6924

En Reina Victoria nada existe ya  
quizás las formas troncales del viejo nogal  
al número 472436 nadie responde ya  
la terraza está llena de recuerdos astronómicos  
en Reina Victoria ni los muertos responden ya.

En Reina Victoria corrió una acequia  
en sus aguas navegaron todas mis improvisadas embarcaciones  
todo violáceo lirio era símbolo mío  
los perros finalmente fueron perros en las horas de sus muertes  
las fosas eran debidamente paleadas rectángulos olorosos tierra adentro.

En Reina Victoria toda mi vida corrió detrás de un canal  
una huella me conducía a la carpa de Violeta Parra  
yo nunca entendí que cosa exacta ocurría ahí.

En Reina Victoria yo nada tenía contra el quintral en los álamos  
Barrales nada alarmante nunca advirtió  
mientras él existiera nada sería para mal.  
Pasaron los años y Barrales no comprende que pretendo decir.

En Reina Victoria todos sonaban una campana  
yo quisiera poseer esa puerta  
telefonar al número 472436  
y así regresar los muros a orillas del canal.

En Reina Victoria yo nunca tuve un amor  
las beldades eran todas castas  
cabelleras al viento y buenas para rezar.

En Reina Victoria las pependencias me hicieron prudente  
pero ante las injusticias y la muerte más vale ser valiente  
por eso guardo una pistola calibre 45 como señal victoriosa.

En Reina Victoria los alhelíes sangran  
las maderas suenan como en los poemas de Cárdenas  
la noche se levanta y toma por asalto mi último sueño.

En Reina Victoria los príncipes portan corvos  
mientras los muros del principado son horadados  
así, de este modo, el paisaje fue ultrajado y prósperamente pavimentado.



En Reina Victoria mi Honor de Ciudadano explosionó.  
En Reina Victoria cortaron el agua, el gas y la corriente eléctrica.  
En Reina Victoria todos se fueron y nadie responde al número 472436.

## **I am the great dummy**

Yo soy el gran necio  
En Santiago, Londres o Buenos Aires  
Apostado contra los muros  
Fusilado al amanecer.

Yo soy el gran necio  
Yo recojo la basura de todas las embajadas del mundo  
y asumo el riesgo de la información.

Yo soy el gran necio  
En Santiago, Londres o Buenos Aires.

Yo soy el gran necio  
Un agente secreto entre todas las informaciones clasificadas  
Un soliloquio entre las multitudes ligeras.

Yo soy el gran necio  
Aquel que se expone en medio del terror colectivo  
En las veredas de la ciudad  
Con toda la policía  
Con todos los rostros y los habitantes de la misma ciudad.

Yo soy el gran necio  
El estúpido, el príncipe idiota,  
un corneta, un capitán, un custodio  
Vigilante agudo de todas las formas conductuales.

Yo soy el gran necio  
En Santiago, Londres o Buenos Aires  
Apostado contra los muros  
Fusilado al amanecer.

## Estrangulación en Toronto

*A Roman Polanski*

En el parque  
entre los arbustos  
he hallado el cadáver de una niña estrangulada.  
El sicópata ronda entre las avenidas del south west.  
En las esquinas desbordadas,  
la impresión y los periódicos.  
El enfermo ora  
y lívido bajo las horas deambula  
y palpa las fibras imaginarias de su clínico ritual  
se detiene  
una y otra vez se detiene  
frente a los vertiginosos espejos peatonales  
más tarde  
cuando tempranamente oscurece  
cuando el ártico sopla sobre los rostros  
raudo y cauteloso ingresa al café New Brunswick de la calle Bloor  
extrae desde un bolso una antigua foto familiar  
él al centro, vestido pulcramente,  
se persigna en su primera comunión.

## **Adiós amigo adiós**

Adiós amigo adiós  
primorosas nuestras noches de unidad  
oh misérrimos arcángeles en penitencia y oración.  
Las luciérnagas saltan sobre nuestras mentes  
lúdicas y ricamente enfermas.  
Recordad el fuego de las islas  
las aguas las piedras.  
Recordad el cuchillo abandonado entre los arbustos.

## Desde el otro extremo

La ciudad levemente se entibia.

Algunos árboles explotaron las blancas insignias del territorio.

En las veredas, en las esquinas, hay sombras fugaces que proyectan sus formas  
contra los muros antes construidos,

todas las voces corren y estallan,

ahítas e incontinentes, en un audio disperso.

En otras, en otras veredas, en otras esquinas,

todas las astillas todos los vidrios todos los cristales

por donde descalzos corren los amigos y las amigas de la noche y el día.

Los puñales dejan rastros en los rostros angélicos de la desviación.

La ciudad se levanta cuando las aguas del río

cruzan y anegan el otro extremo de la misma ciudad.

## Espera mi último llamado

*A Vicente Huidobro*

1

Todas las fuerzas aéreas transformadas en aeroplanos  
reflejadas sobre el espejo de las aguas  
pasando y pasando  
sobrevolando la gruta del silencio  
Halalí, Halalí.

2

Adherido a la hora extrema  
desciende y mueve los sismógrafos.  
Desde las alturas inexactas y veloces  
clava en mi estómago ardiente el último suspiro de “Acción”.  
Toca y tiembla el cielo  
cuando desde temprano oro por vos.  
Suenan los árboles en mi espanto definitivo.  
Los amigos murieron y ya no sé vaciar los ojos de las alondras.

## Osadía

En las noches, cuando sólo ésta contiene los sonidos que le pertenecen,  
cuando distantes y eléctricos los astros,  
en cuclillas abandono toda norma de navegación,  
las olas revientan contra nuestras miserables embarcaciones,  
la inmensidad del océano se ofusca y nos señala las rocas  
donde pronto nos estrellaremos  
para morir en la osadía  
y en la mal interpretación de las leyes oceánicas.

## **Rasantes sobre las aguas**

Rasantes sobre las aguas tres pelícanos custodian mis horizontes  
El primero lleva las aguas y el cerebro  
El segundo el estómago y las emociones  
El tercero los músculos y los distintos huesos  
Las horas desesperan al vientre  
Los músculos cansados van tras el cerebro  
El horizonte se abre y los tres pelícanos se adhieren en eléctricos decesos.



## Azul el océano de gala y horizonte

Azul el océano de gala y horizonte  
los peces brillan sus pupilas convexas.  
Una gaviota, oblicua y solitaria,  
se introduce y quiebra las aguas y emerge  
cuando quedamente el sol la llama y la incendia.  
Los alhelíes no distantes enrostran la blancura desesperada  
de las olas, las alas y la rompiente.  
la arena pudre todo cuerpo superfluo  
y nuestras voces se ahogan y destruyen  
contra las rocas de estos roquedales.

**De “A orillas del canal”.**  
**Alfabeto Impresores.**  
**Santiago, 1982.**

## Abandono

Huir,  
huir hacia el vientre de los lobos,  
rasgando tierras que fueron otras vidas,  
huir,  
huir hacia el abandono,  
hacia el grito abierto de las bestias,  
más extensas,  
más altas son las praderas  
que la bondad y misericordia ciudadana  
¿cuánta vicisitud ronda a la hoguera?  
¿cuántos son los dioses degollados?  
tantas flores en las cercanías de la muerte,  
tantas piedras,  
tanta resistencia.  
Estoy harto de misterios.  
Ya no hay armas ni oratorias.  
Huir,  
huir hacia el vientre de los lobos.

## Salva para Antonin Artaud

*Que cerca están las emperatrices de las ramerás.*

Barca agujereada,  
tabla de inmundicia y flotación,  
sobre las aguas del Pacífico  
va el cadáver de tanta espléndida ilusión,  
ya no hay alianzas,  
son muchos los siglos,  
los héroes,  
las almas y los sepulcros en asalto,  
ya nada queda,  
nada crece, sólo un puñal entre los pastizales,  
un ave que gira  
y desciende llena de presagios,  
nada, nada,  
sólo la tarde inmóvil  
entre los cirios que enciendo  
en honor a Antonin Artaud.

## **El misterio de la bruja**

Del hombre yo guardo redes y anzuelos  
calendarios llenos de soles y creencias  
difamación reventada en los suelos  
y dioses muertos que fueron conciencias.

A la altura de la tierra el aire  
caminantes de roja luna despreciada  
vuestras vidas irrumpen con desaire  
a esta loca que se arrastra desgraciada.

Soy la bestia hembra enamorada del hombre  
la gran vieja castradora  
sólo entre tus largas sombras lograré abandonarte.

## Pasión

Dos doncellas  
en la tarde  
en el campo  
cuando el sol muere en las praderas  
en caminos polvorientos  
en ojos  
en colinas  
con lejanías, aire, besos y abandono,  
dos doncellas cometen homicidio  
cerca del arroyo.

## Re-fa-si o canción para una mujer desesperada

*“La sangre de los ángeles rebeldes, derramada sobre la tierra,  
está en las bebidas con que nos embriagamos”.*

*Gérard de Nerval*

Vuestras blancas formas sobre las tablas,  
(a vos que cantáis a todos estos pederastas)  
junto a esta olvidada concurrencia  
quedamente os aguardo,  
(todos mis canales yacen subterráneos)  
bella eres,  
oh misterio en medio de la noche  
(marinera, noctiluca,  
tripulante de mis últimas fragatas)  
desde los muros en donde crece la lepra  
os saludo con este ramillete de flores muertas,  
(baila, baila,  
el imperio te resguarda con asco)  
ahora, cuando afuera amanecen los parques.

## La Virgen de Cartagena

1

La Virgen de Cartagena  
es una figura de bronce  
iluminada en un altar.

2

La Virgen de Cartagena  
ilumina la noche con el fuego  
del alma penitente.

3

La Virgen de Cartagena  
es una mujer esbelta y sola  
entre las aguas del Pacífico Sur.

4

La Virgen de Cartagena  
no es una ilusión.



## Canadá o un paisaje autobiográfico

*A la memoria de Teodoro Ruiz Diez*

Al cruzar tus fronteras despobladas,  
regreso una vez más  
a aquella inalienable imagen,  
a las blancas zonas,  
a los abedules que crecen y agitan sus ramas  
por sobre las aguas del lago,  
a las ardillas,  
al descomunal tamaño de las hormigas,  
a aquellas recias aves negras  
que habitan las copas de los árboles,  
al invierno que no ofrece alternativa  
y a toda vuestra solitaria extensión  
abandonada en los muros del polo.

Las últimas veces no has hablado palabra,  
Sólo susurras time is money  
y te alejas arguyendo asuntos de estado.  
Sin embargo, aún en mi transcurso,  
¿por qué esas blancas zonas?  
nuestro parque atravesado por un río,  
humedeciendo,  
rondando,  
como el peso de un muerto sobre las espaldas.

## Por encima de los campos u homenaje a Johann Friedrich Hölderlin

*“En mi silencio entraste con pasos furtivos,  
me descubriste abajo, en las sombras de mi gruta  
Oh, amable!  
¡Oh, activas, veloces, fuerzas de lo alto!*

Hölderlin

A orillas del Neckar  
oh el buen custodio arcángel y artesano  
Zimmer  
antiguo Zimmer  
blanca  
fausta aparición en mi hondo y voluntario destierro  
inexorable  
ineludible instinto en la lentitud de este polvoriento siglo  
observad  
observad las aguas  
mi destino es odio hacia la ciudadanía  
he hallado toda mi larga ausencia  
en las infranqueables cercanías del origen  
amo  
amo el olvido  
ya nada comprendo aisladamente  
he incendiado todo peso y todo fardo  
ya no hay señas en mi arduo rumbo hacia el Etna  
o los dioses o las armas  
de Lauffen a Tübingen.

## Poemas inéditos

## YA NO LLEGARÉ

Ya no llegaré  
Me he perdido  
Me he extraviado en el camino  
No sé si doblar o seguir de frente  
Sólo veo molinos girando en lontananza

Polvorientas huellas en medio de tierras baldías  
Alucinaciones inmisericordes en los ojos de los árboles  
Receptores dopaminérgicos fuera de cauces  
Aluviones de sangre y aguas servidas  
Que van a dar al barranco que habito  
Donde la única compañía feliz  
Es un harapiento ángel de la guarda.

Ya no llegaré a Puerto Esperanza  
Me quedaré aquí en lo hondo de mi espanto  
En el desvarío de mi credulidad  
Controlando la náusea y el vómito  
Hasta superar la miseria de los hombres  
Que prefirieron mentir y apegarse a fugaces bienes  
Que mirar la descomposición de la luz.

Ahí está el estigma de mi nombre  
Pudriéndose en el horizonte.

Ya no llegaré a ninguna parte  
He quedado paralizado  
Me alimentaré de lo que otorga la naturaleza  
Fabricaré otra vez un arpón  
Y esperaré la oportunidad de atravesar con él  
La voluntad obsesiva de mi desequilibrio  
Que en busca de la nada perdió todo.

## CONFESIÓN DE UN GRANUJA.

Por influencia del medio  
He aprendido a ser un granuja  
Un menesteroso  
Un terrible hijo de puta de filuda cortaplumas  
Un hombre que ve la puesta de sol y miente  
Un chango alcoholizado aún recolector  
Un orillero en la cartografía primera hispana  
Cuando Drake, Morgan y Darwin paseaban por la bahía  
En blancos veleros sobre el quieto vaivén de las olas  
Echando anclas frente a esta tierra prometida  
Polvorienta y llena de pulgas  
Sin amor ni vides  
Con la exactitud que otorga el paisaje sobrecogedor  
Que es la alta y solitaria cordillera de Los Andes  
Con los ojos siempre puestos sobre la blanca espuma oceánica  
Donde atracaron embarcaciones de banderas inglesas y españolas  
En medio de un cerebro inmensamente tramposo y hemisférico  
En la metafísica de mi mal llamado corazón  
Lo que no es menos duro que las rocas del Caúcaso  
Donde Prometeo encadenado lloró la mariconada de los dioses  
Y, por sobre todo, la eterna ingratitud de los hombres.

## COMO EL LOCO DEL TAROT

Como el loco del tarot leo e interpreto las señales  
Los graznidos de los queltehues sobrevolando el claustro  
El haz de oro que atraviesa las nubes  
La piedra ovalada hallada en los verdnegros bosques de pinos  
Que crecen a un costado de este promontorio frente al mar.

Como el loco del tarot observo el horizonte  
Y en él nada dura más que la luz que alumbra  
Las esquivas señales de un loco aparecido en el tarot.

## LA PATRIA ME ESTÁ ENGAÑANDO

La Patria me está engañando  
Me está poniendo los cuernos  
Con los capitales extranjeros  
Con el medio ambiente  
Con la repartija de las ganancias  
Chile está perdiendo su norte  
Se está hundiendo en el mar.